

CONTROLAR LA GASTROENTERITIS VERMINOSA DE LA MANO DE UN PROFESIONAL

MV MSc Jorge Caracostantogolo* y MV MSc PhD Carlos Eddi*. 2010. Motivar, Bs. As., 89.

*Instituto de Patobiología, CICVyA INTA Castelar, Argentina. jcara@cniia.inta.gov.ar.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Enf. parasitarias en general y de bovinos](#)

INTRODUCCIÓN

En nuestra búsqueda por generar un mayor acercamiento entre productores y veterinarios, les ofrecemos este artículo con el objetivo que puedan compartir y debatir estas informaciones.

Los parásitos gastrointestinales que afectan a los bovinos en pastoreo disminuyen las ganancias de los productores. Esto sucede en mayor o menor medida de acuerdo con la relación que ocurra entre factores tales como: el número de formas infectantes de parásitos que se encuentren contaminando los potreros; las características de los parásitos actuantes; la edad de los animales expuestos y el aporte nutricional de las pasturas.

La pastura, los parásitos y los animales se interrelacionan componiendo un sistema en el cual el 5% de la población de parásitos son adultos y se hallan poniendo huevos dentro de los animales, en tanto que el 95% restante, se halla como huevos y formas larvarias en la pastura.

ENFERMEDAD PARASITARIA Y PARASITOSIS SUBCLÍNICA

Si se exponen animales jóvenes a pasturas de baja calidad, altamente contaminadas con larvas infectantes y no se utilizan antiparasitarios, los animales mostrarán los signos alarmantes de la enfermedad parasitaria (parasitosis clínica): diarrea, enflaquecimiento, edema sub-mandibular, muerte.

Si animales de la misma categoría se alimentan sobre pasturas de buena calidad forrajera, contaminadas con parásitos, pero reciben tratamiento antiparasitario al destete, en lugar de parasitosis clínica desarrollarán una parasitosis subclínica, que solamente va a ser notada por el productor como una baja ganancia de peso corporal. Debido al avance en el conocimiento sobre los ciclos de vida de los parásitos y a la existencia de antiparasitarios eficaces, hoy es inusual que en una explotación ganadera medianamente bien manejada, los animales muestren signos clínicos de enfermedad parasitaria.

Lo más frecuente es que por las parasitosis subclínicas el productor gane menos de lo que podría.

¿CÓMO Y CUÁNDO ACTÚAN LOS PARÁSITOS INVOLUCRADOS?

Los animales que tienen entre 5 y 18 meses de edad, son los más afectados por los parásitos. Los dos momentos del año en que la producción puede perjudicarse por los parásitos son los períodos otoño- invernal y verano-otoño.

En el período otoño-invernal, los animales jóvenes ingieren con el pasto una gran cantidad de larvas infectantes de parásitos gastrointestinales; estas van a evolucionar dentro del cuajar y el intestino hasta el estadio de parásitos adultos, en el término de 21 a 28 días. Para evolucionar y poder reproducirse, los parásitos se alimentan de los tejidos del animal y de los alimentos que hay en el intestino, produciendo lesiones que afectan la absorción de los nutrientes.

Los parásitos hembras ponen grandes cantidades de huevos que van a salir con la materia fecal, para contaminar aún más las pasturas.

Las condiciones de humedad y temperatura en el período otoño invernal son adecuadas para un buen desarrollo de los huevos de parásitos hasta larvas y para una supervivencia larga de estas larvas en la pastura, lo cual sumado a la baja disponibilidad forrajera, hace que en este período se vea disminuida la ganancia de peso corporal. En primavera, sobre todo en las zonas templadas a frías, se produce la invasión de las paredes del cuajar por larvas del parásito *Ostertagia ostertagi* en estado de desarrollo inhibido. Este fenómeno comienza aproximadamente en el mes de septiembre y continúa hasta diciembre.

Hacia fines del verano y principios del otoño, cuando la población de larvas en la pastura ha disminuido por efecto del calor y la desecación, las larvas de *Ostertagia ostertagi* inhibidas en el cuajar reinician su desarrollo en forma masiva, alterando la estructura y la función de la mucosa del cuajar, y dando origen a una gran cantidad de parásitos adultos.

Esta situación, conocida como Ostertagiasis tipo II, puede generar una severa pérdida de peso y en caso de no ser controlada, podrán también aparecer los signos de la enfermedad parasitaria clínica.

ANTIPARASITARIOS Y RESISTENCIA

Es muy simple comprar antiparasitario y aplicarlo tantas veces como se crea necesario para ganar muchos kilogramos de carne pero, quien lo hace, ineludiblemente tropezará con un problema llamado resistencia a los productos antiparasitarios.

Ocurre que en las poblaciones de parásitos hay una mayoría que es afectada por las drogas antiparasitarias (los parásitos susceptibles) y una minoría que no es afectada (los parásitos resistentes).

Cada vez que aplicamos un tratamiento antiparasitario eliminamos a todos los parásitos susceptibles que hay dentro del animal y dejamos vivos a los resistentes, que al menos durante 3 semanas serán los únicos que pueden seguir poniendo huevos para contaminar la pastura.

Cuanto mayor sea la frecuencia de los tratamientos mayor va a ser la contaminación de la pastura con huevos de parásitos resistentes y mayor va a ser la presencia de larvas con esta característica.

Los antiparasitarios que tienen acción prolongada seleccionan parásitos resistentes con un menor número de aplicaciones que los antiparasitarios que no tienen acción prolongada.

Todos los esquemas propuestos hasta el presente en forma de receta general para que los productores decidan en qué momentos del año aplicar antiparasitarios, tienen la desventaja de seleccionar poblaciones de parásitos resistentes.

Dado que hace más de treinta años que se usan las mismas drogas antiparasitarias, podríamos decir que, con grados variables de selección de poblaciones resistentes, todos los establecimientos que utilizan antiparasitarios químicos como único medio para controlar los parásitos, se encuentran en camino hacia la pérdida de la capacidad para controlar los parásitos.

¿CÓMO SE ELIGE UN ANTIPARASITARIO?

En la elección de la droga es muy importante contar con el consejo del veterinario del campo que se basará en el trabajo de monitoreo del control que haya efectuado. Es conveniente utilizar, en todo momento, antiparasitarios elaborados por laboratorios de reconocida responsabilidad y adquirirlos en comercios veterinarios de la zona que gocen de buena reputación.

En el rótulo de los productos debe estar claramente indicado:

- ◆ La composición de la fórmula.
- ◆ La dosificación por Kg. de peso vivo o una tabla de dosificación sobre la base del peso corporal.
- ◆ La especie animal a que está destinado.
- ◆ La vía de aplicación (oral, subcutánea, intramuscular, pour on).
- ◆ El plazo de espera hasta el sacrificio o hasta poder utilizar la leche para consumo humano.
- ◆ El número de serie de fabricación.
- ◆ El plazo de validez o la fecha del vencimiento.
- ◆ El nombre y la dirección del laboratorio elaborador.
- ◆ El número de registro en el Senasa.
- ◆ El envase del antiparasitario deberá estar bien conservado y con cierres de tipo precinto que aseguren que su contenido está intacto.

ROTAR LAS DROGAS

Una de las conclusiones a las que arribó el trabajo realizado por la FAO, el INTA y el Senasa en 2004 (en el cual se determinó la presencia de resistencia en la Argentina), fue la necesidad de rotar las drogas antiparasitarias con el objetivo de evitar el desarrollo de resistencia en los parásitos.

Todas las drogas tienen la característica, por su diseño, de no eliminar el 100% de la población cuando son utilizadas en el campo.

Esta característica se presenta para los dos grandes grupos de drogas, las cuales presentan resistencia cruzada entre sí.

La rotación inteligente de las drogas, teniendo en cuenta su mecanismo de acción, junto al diagnóstico e indicación de un profesional, es un método que permite disminuir claramente el riesgo de aparición de resistencia.

CUIDAR LAS DROGAS

A medida que se fue conociendo más sobre el fenómeno de la resistencia, se ha puesto especial atención en el impacto de los antiparasitarios sobre la población parasitaria.

Como resultado, surgieron propuestas de manejo tendientes a una mayor supervisión en la frecuencia de uso de los antiparasitarios, para aminorar la selección de parásitos resistentes.

Se parte del supuesto que en la pastura y en los animales que no se tratan con antiparasitarios (animales mayores) existe una reserva de población de parásitos susceptibles (refugio) a la que hay que favorecer con el

objeto que prevalezca sobre la población de parásitos resistentes y permita conservar el efecto de la droga antiparasitaria para cuando sea necesaria su utilización.

A estas medidas de manejo para aminorar la selección de parásitos resistentes se pueden sumar otras, tendientes a proteger a los animales jóvenes de las altas poblaciones de larvas en la pastura.

Para eso se hace un pastoreo previo con animales mayores, que ya han adquirido inmunidad a los parásitos y depositan materia fecal con muy pocos huevos. Estos animales talan la pastura y la transforman en segura, eliminando el peligro de una alta infectividad al consumir gran cantidad de larvas.

Cuando se retiran los animales mayores se brinda un tiempo de descanso al potrero para que la pastura tenga rebrotes tiernos en el momento de recibir a los animales jóvenes.

CONSULTAR AL VETERINARIO

Cuando el objetivo del tratamiento antiparasitario es evitar la disminución de ganancia de peso corporal debido a la parasitosis subclínica, el buen manejo de los medicamentos y la necesidad del productor de ganar tiempo y dinero, requieren los servicios de un médico veterinario, para que haga el monitoreo del control y asesore sobre las medidas a tomar.

Entre los datos necesarios para hacer el monitoreo del control está el conocer el efecto de las distintas drogas antiparasitarias en cada establecimiento.

Para esto se puede controlar el número de huevos por gramo (HPG) de materia fecal antes y después del tratamiento para detectar fallas de eficacia. Si en esta prueba obtenemos una baja efectividad del tratamiento, tenemos que apuntar la atención a: la forma en que fue hecho el tratamiento, la calidad del antiparasitario y su modo de conservación y en tercer lugar podemos sospechar resistencia.

También se puede hacer la prueba de reducción del HPG que va a dar datos sobre la situación de resistencia a los antiparasitarios en el establecimiento.

Esta información será de suma utilidad para que el veterinario escoja la droga a utilizar y las medidas de manejo a implementar, de acuerdo al estado de resistencia que se detecte.

DIAGNÓSTICO SIN CARGO PARA EL MONITOREO VETERINARIO

El INTA está llevando a cabo un proyecto de investigación cuyo objeto es disminuir las pérdidas ocasionadas por las enfermedades parasitarias que afectan a los bovinos productores de carne y de leche. En este sentido, el Instituto de Patobiología de Castelar realiza sin cargo el diagnóstico de la eficacia de los tratamientos antiparasitarios internos y las pruebas para detección de resistencia.

Se apunta a proveer al profesional veterinario y a los productores, la información que les permita detectar situaciones en que los resultados del tratamiento antiparasitario no son los esperados. Una vez que se cuenta con esta información, se pueden analizar los distintos factores determinantes.

Informes:

parasitos@cni.inta.gov.ar ó 011 4621 0443/1289/1712 interno 139, con los Dres. Javier Schapiro, Raquel Castaño y Gabriel Morici.

Volver a: [Enf. parasitarias en general y de bovinos](#)